

19

Colección
Ciencias Sociales



Las ciencias sociales en épocas de crisis: escenarios, perspectivas y exigencias en tiempos de pandemia

Natalia Andrea Salinas-Arango, Jaime Alberto Orozco-Toro
Juan Felipe Mejía-Giraldo
(Compiladores)



Universidad
Pontificia
Bolivariana

© Varios autores
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Las ciencias sociales en épocas de crisis: escenarios, perspectivas y exigencias en tiempos de pandemia

ISBN: 978-628-500-011-9

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-011-9>

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Psicología

Facultad de Trabajo Social.

CIDI. Grupo de investigación en Trabajo Social. Proyecto: Cultura política para la paz: Procesos socioeducativos ciudadanos para la transformación de los imaginarios y prácticas políticas en Medellín en el marco del posacuerdo. Radicado: 158C-06/18-74

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Director Facultad de Psicología: Rodrigo Mazo Zea

Gestora Editorial: Dora Luz Muñoz Rincón

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección de Estilo: Cristian Suárez

Imagen portada: shutterstock ID: 149926898

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2145-17-09-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Capítulo 1

Prácticas de apropiación social de internet como formas de resistencia en tiempos de COVID-19¹

Maribel Rodríguez-Velásquez*
Juan Carlos Ceballos-Sepúlveda**
María Elena Giraldo-Ramírez***

Resumen

La COVID-19 es un problema de salud pública que, al propagarse por el mundo, se convierte en un actante con el que coexistimos y que afecta las esferas sociales. El confinamiento obligatorio y el distanciamiento físico decre-

1 Este capítulo se adscribe al proyecto de investigación del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana titulado: "Interacciones socio-técnicas en la relación entre movimientos sociales e internet". Y pertenece al Grupo de Investigación en Comunicación Urbana (GICU) y al Grupo de Investigación en Diseño Gráfico (GIDG) de la misma universidad.

* Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana y magíster en Diseño y Creación Interactiva de la Universidad de Caldas. Docente titular e investigadora de la Universidad Pontificia Bolivariana. CvLAC: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001356152
Correo electrónico: maribel.rodriguez@upb.edu.co

tado en varios países del mundo, como estrategia para disminuir la rapidez del contagio, paralizaron la mayoría de las actividades sociales, económicas y culturales de la humanidad. Sus efectos, devastadores en muchos ámbitos, plantean desafíos en la forma de estar juntos, de relacionarnos, que potencializan el internet como otro actante. En este contexto, emergen prácticas de apropiación social de internet por parte de movimientos sociales que expanden sus redes de colaboración en el espacio virtual como resistencia en tiempos de pandemia. El capítulo tiene como objetivo aportar al entendimiento de estas prácticas de apropiación social de internet como formas de resistencia a las prácticas mercantilistas, de vigilancia y control que inciden en las interacciones sociales mediadas por la tecnología; en la cual, además, se reconoce, en el transcurso de la pandemia, prácticas de solidaridad que demuestran que los movimientos sociales encuentran en la web un espacio de resistencia, comunicación y reconocimiento de propósitos comunes que logran la formación de proyectos colectivos, pero sin desconocer las dinámicas de poder político y económico que se ejercen también desde su uso.

Palabras clave

Apropiación social, Movimientos sociales, Internet, Resistencia, COVID-19.

** Doctor en Comunicación de la UNLP. Docente titular e investigador de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana. CvLAC: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001104772
Correo electrónico: juan.ceballos@upb.edu.co

*** Doctora en Comunicación Audiovisual de la Universidad Autónoma de Barcelona. Docente investigadora del Grupo Educación en Ambientes Virtuales (EAV) de la Escuela de Educación y Pedagogía, de la Universidad Pontificia Bolivariana. CvLAC: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000070734
Correo electrónico: maria.giraldo@upb.edu.co

Introducción

La pandemia no solo se asocia a la propagación de una enfermedad por el mundo, sino también a una serie de situaciones que afectan lo social. Sus efectos inciden en la salud y en la forma de relacionarnos. En medio de las restricciones para la interacción física aumentó significativamente el uso y los usuarios de internet, debido a que en la red se logró conservar una gran cantidad de interacciones sociales. En este contexto, surgen prácticas de apropiación social de internet por parte de movimientos sociales, como es el caso de los movimientos sociales por la paz en Medellín, Colombia, que expanden sus redes de colaboración en el espacio virtual como un mecanismo de resistencia a las restricciones para el encuentro físico en tiempos de confinamiento.

El problema es que las prácticas de apropiación social de internet no están desligadas de las lógicas de vigilancia, control y mercantilización de datos que se entretajan con el uso de la red y que generan nuevas dinámicas de poder político y económico de organizaciones y Estados. Este panorama nos conduce a preguntarnos sobre ¿qué implicaciones tiene internet en las interacciones sociales contemporáneas?, ¿es posible, en medio de las lógicas mercantilistas, de vigilancia y de control que se asocian a internet, llevar a cabo proyectos de resistencia con su uso? Y, en definitiva, ¿cómo entender la relación entre movimientos sociales e internet?

Partiendo de estos cuestionamientos, el presente capítulo tiene como objetivo aportar al entendimiento de algunas prácticas de apropiación social de internet como formas de resistencia a las prácticas mercantilistas, de vigilancia y control que inciden en las interacciones sociales mediadas por la tecnología. Para ello, se dividen los resultados en tres apartados. El primero tiene como propósito describir el contexto de la pandemia a partir de algunas posturas teóricas de las ciencias sociales que permiten entender por qué un virus y el internet se encuentran entretajidos a lo social. El segundo, expone las lógicas mercantilistas, tecnocéntricas, de vigilancia y control que se conectan con el uso de internet. Tercero, se reconocen prácticas de apropiación de internet, que evidencian que es posible llevar a cabo proyectos de resistencia en tiempos de pandemia a través del uso de las TIC, aunque estas se vinculen a las dinámicas de poder político y económico que se ejercen también con el uso.

Metodología

La propuesta metodológica se fundamenta en el análisis documental adelantado para el proyecto de tesis doctoral titulado “Interacciones socio-técnicas en la relación entre movimientos sociales e internet”. La investigación documental parte de la búsqueda referida en bases de datos especializadas en ciencias sociales y humanas, utilizando los términos, en español e inglés: cibermovimientos sociales, movimientos sociales en internet, ciberactivismo e interacción entre movimientos sociales e internet.

Las bases de datos especializadas utilizadas para la revisión documental fueron: EBSCO, en Communication y Mass Media y Humanities International; y la red de bibliotecas virtual de CLACSO. La búsqueda arrojó una profusa cantidad de libros y artículos sobre el tema entre los años 2000 y 2019, aclarando que el último año es cuando se hace la búsqueda para el proyecto de tesis. La selección de los documentos se centró en estudios sobre el contexto de uso y la apropiación social de internet por parte de movimientos sociales. La revisión documental se actualiza en el 2020 orientada principalmente a publicaciones científicas y de divulgación relacionadas con el contexto de la pandemia causada por la COVID-19.

El análisis bibliográfico parte de una lectura sistemática, la cual se hizo mediante el diligenciamiento de fichas bibliográficas, que se diseñaron con el propósito de identificar las ideas claves, los principales conceptos abordados, las problemáticas planteadas, las conclusiones y las evidencias teóricas y empíricas. Posteriormente se prosiguió con la creación de mapas conceptuales para la distinción y entendimiento de los conceptos claves y sus relaciones. El análisis permitió lograr una unidad de sentido que permitió la interpretación de los datos secundarios orientados a la comprensión del problema y a la selección del enfoque teórico con que se afronta la investigación.

Los resultados presentados a continuación se complementan con algunas observaciones preliminares correspondientes a la primera fase del trabajo de campo, mediante la técnica de etnografía virtual, donde se observó, en algunas plataformas digitales y páginas web, las formas de participación de movimientos sociales por la paz en la ciudad de Medellín, en medio de la pandemia.

Resultados

La pandemia desde las ciencias sociales

El Informe a la Comisión Europea, *Science, H1N1 and society: Towards a more pandemic-resilient society* (Drottz Sjöberg y Charpak, 2011) dejó en evidencia que el concurso de diferentes disciplinas científicas era indispensable para el manejo adecuado de un problema de salud pública de la magnitud del virus H1N1 al que se enfrentó el mundo en 2009. El dominio de conocimientos provenientes de la epidemiología, la microbiología, la medicina, y afines, fue tan indispensable, como injustificable fue la ausencia de aportes de las disciplinas de las ciencias sociales. El informe concluye con una serie de consideraciones y requisitos necesarios para un proceso de toma de decisiones “éticas”, entre las cuales está la construcción de una agenda de investigación que incluya todas las ramas relevantes de la sociedad, así como a grupos de investigación multi e interdisciplinarios. Lo que parece solo un problema de asesoramiento científico es en realidad un problema con muchas aristas que nos invita, cuando menos, a preguntarnos nuevamente por la relación entre ciencia y sociedad, y, particularmente, por el papel de las ciencias sociales en la resolución de una crisis de la naturaleza que vivimos actualmente, como la pandemia de la COVID-19.

En este sentido, el politólogo y sociólogo Manuel Fernández Esquinas (2020) plantea dos retos fundamentales para las ciencias sociales. El primero, propio de la disciplina, tiene que ver con la manera en que se está formando a los científicos sociales; insiste sobre la necesidad de una formación profesional e investigativa orientada a resolver problemas reales. El segundo, más externo a la disciplina, se encuentra en el ámbito de la política de ciencia y tecnología, y la necesidad de darle prioridad a la financiación de la investigación en ciencias sociales y a establecer criterios relevantes para su evaluación, con lo cual se pueda contribuir, efectivamente, a enfrentar problemas sociales, como los que plantea la pandemia.

Aludiendo al título de un reciente ciclo de debates sobre los aportes de la teoría social a los problemas que plantea la actual crisis, organizado por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (Uruguay) y CLACSO (Consejo Latinoamericano de

Ciencias Sociales), pensar la pandemia implica repensar la sociedad (2020). La emergencia sanitaria incidió tanto en los aspectos macrosociales, socioeconómicos y políticos, como en los microsociales, que podríamos traducir en la afectación de la vida laboral, social y afectiva de las personas: incremento del desempleo, deserción escolar y transformación profunda de los rituales de la interacción cotidiana, con sus consecuencias en el deterioro de la calidad de vida y en la profundización de las desigualdades.

El confinamiento obligatorio, como estrategia para disminuir la rapidez del contagio, paralizó muchas de las actividades humanas que mantienen lo social. Sus efectos, devastadores en muchos ámbitos, plantea desafíos en la forma de estar juntos, de comunicarnos y de seguir construyendo proyectos colectivos. Además, puso en evidencia que los supuestos del pensamiento que propaga el neoliberalismo, relacionados con la idea de que los únicos sujetos relevantes de la vida social son los actores individuales (Boron, 2006), se vuelven inviables en tanto que es precisamente la solidaridad y la unión como organismos sociales que somos lo que posibilita la supervivencia de la humanidad (Maturana, y Varela, 2003).

Además, se reconoce en medio de la pandemia que:

Para poder superar al sistema neoliberal que se ha construido y fortalecido gracias a la difusión de una cultura individualista, basada en la sospecha, en el miedo hacia lo diverso, en la culpa siempre direccionada hacia otros individuos, en el desprecio a la vida humana y no humana, en la felicidad medida en bienes de consumo y visibilidad social, es necesario construir un mundo donde la compasión, la solidaridad, el respeto sean hacia todos los seres vivientes humanos y no humanos, y donde la culpa, la rabia, la indignación sean hacia quienes priorizan la riqueza y el crecimiento económico por encima de la vida. (Poma y Gravante, 2020, p. 1)

Ahora bien, los esfuerzos por superar el individualismo, establecer y mantener vínculos con otros en medio de la pandemia implican nuevas formas de estar juntos, de relacionarnos. Esta dinámica potencializa a internet como un actante heterogéneo, término utilizado por Latour (2008) para referirse a un actor humano o un no-humano interactuando en un colectivo. En el contexto actual, tanto la internet como SARS-CoV-2 se convierten en actantes de la vida social:

tecnología y organismo vivo interactúan conectados por una serie de mediadores que generan asociaciones rastreables, lo que evidencia la interacción como aspecto fundamental para establecer lo social.

Hace poco más de quince años, Livingstone (2005) llamaba la atención sobre algo, que ahora puede parecer elemental: si internet está cambiando la sociedad, les corresponde a las teorías sociales analizar esos cambios. Otro tanto podemos decir de la pandemia: si este actante ha alterado tanto nuestras dinámicas sociales, le corresponde a las ciencias sociales analizar esas alteraciones y aportar en la toma de decisiones frente a la actual crisis.

Los estudios de tecnología que se abordan desde las ciencias sociales y humanas permiten entender el internet no solo como parte de una red física, sino como parte de redes sociales, culturales, políticas y económicas que actualmente se asocian a otro actante como el SARS-CoV-2. Lo que nos demuestra lo conectados que nos encontramos y la importancia de visibilizar las conexiones, para así entender que todos aportamos a las causas y, por tanto, a las vías para encontrar soluciones.

Internet, nuevas formas de control y vigilancia

La necesidad de mantener un distanciamiento físico para contrarrestar la propagación de la COVID-19 propicia un aumento en el uso de las TIC digitales para mantener muchas de las interacciones sociales. Pero como lo advierten Betancourt (2011), Cobo (2019), Morozov (2019), no podemos caer en el optimismo desmedido por la tecnología informática ya que las interacciones sociotécnicas que se producen con el uso del internet, por parte de los usuarios, son afectadas de manera significativa por las lógicas mercantilistas y tecnocéntricas, que se ponen en evidencia también en medio de la pandemia.

Algunas de las dinámicas de producción y consumo, que mantienen a la sociedad contemporánea conectada a internet, se asocian a prácticas de explotación laboral y de recursos naturales por parte de la industria tecnológica (Gutiérrez, 2019) y a los altos beneficios económicos para las empresas informáticas como GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple, Microsoft), que en tiempos de COVID-19 multiplicaron sus ganancias. Además, están las multinacionales con un gran poder económico y político, como el caso de Google que

es reconocido por ser una de las empresas que más dinero gasta para presionar al gobierno estadounidense, incluso por encima de contratistas militares y empresas petroleras (Cobo, 2019). En esta dinámica de producción y consumo, los usuarios con prácticas de uso y desuso acelerado de productos y la obsolescencia programada generan una gran cantidad de basura electrónica que inunda el mundo.

Ahora bien, el espacio de resistencia y de interacción social más usado en internet, paradójicamente, son las plataformas de redes sociales (Cabanin, 2014; Cmeciu y Coman, 2016; Montero y Sierra-Caballero, 2017; Velásquez, 2014), plataformas digitales que tienen como propósito no solo la interacción entre los usuarios, sino el aprovechamiento de los datos que los usuarios comparten en estas redes –como ubicación geográfica, preferencias, estados, conversaciones, videos, audios, entre otros– para el beneficio económico y en algunos casos político (Morozov, 2015). Además, en este ejercicio de poder se encuentran las ya mencionadas multinacionales de IBM, Google, Facebook, Amazon, entre las más conocidas, que ejercen su soberanía en internet y se especializan en captar, guardar, analizar y comercializar datos de forma masiva. Sin olvidar que muchas de estas multinacionales no solo se interesan por la tecnología blanda que compone internet, sino por la tecnología que soporta su infraestructura, como los cables submarinos de fibra óptica que son la principal vía de conexión de los países a la red.

Esto provoca preocupaciones en algunos de los usuarios de internet en relación con la privacidad y el manejo de la información suministrada en las plataformas digitales. La propiedad de los datos facilita juegos de poder que se entretujan por la capacidad de convertir datos en información y darles valor, lo que se vincula a las nuevas dinámicas de control y poder de las organizaciones y los Estados.

Se sabe que el saber se ha convertido en los últimos decenios en la principal fuerza de producción, lo que ya ha modificado notablemente la composición de las poblaciones activas de los países más desarrollados, y que es lo que constituye el principal embudo para los países en vías de desarrollo. En la edad postindustrial y postmoderna, la ciencia conservará y, sin duda, reforzará más aún su importancia en la batería de las capacidades productivas de los Estados-naciones. [...] Igual que los Estados-naciones se han peleado para dominar territorios, después para dominar la dispo-

sición y explotación de materias primas y de mano de obra barata, es pensable que se peleen en el porvenir para dominar las informaciones. (Lyotard, 1987, p. 7)

Un ejemplo del uso de internet como mecanismo de control, vigilancia, manipulación y mercantilización en la última década es el que se dio entre Cambridge Analytica y Facebook (Amer y Noujaim, 2019; Cobo, 2019), situación que evidenció el uso de datos de ochenta y siete millones de usuarios de Facebook por una empresa privada especializada en minería de datos para influir en la participación electoral en diferentes países del mundo, siendo las elecciones de 2016 en Estados Unidos uno de los casos más relevantes. Además, el caso de Cambridge Analytica y Facebook evidenció la práctica de difamar a personajes, organizaciones e instituciones a través de noticias falsas difundidas por la red, lo cual produce una baja credibilidad de la información compartida en internet.

Como ya se hizo notar, es imperante reconocer que por la facilidad de acceso y la masificación del uso de plataformas digitales se desdibuja el carácter privado y las relaciones de poder en las que se entretienen, como lo ocurrido en la guerra comercial entre Estados Unidos y China, que propició a principios de 2019, que Google rompiera alianzas comerciales con Huawei sin importar las implicaciones para los usuarios. Asimismo, el monopolio que sostienen empresas como Facebook, que fue demandado en el año 2020 por mantener un acaparamiento de las plataformas de redes sociales, debido que actualmente es el dueño de Facebook, Instagram y WhatsApp, las plataformas de interacción social más usadas por los usuarios de internet (Sánchez-Vallejo, 2020).

De igual manera, Burch (2005) denuncia cómo se centran los esfuerzos para la reducción de la brecha digital en asuntos de infraestructura, conectividad y acceso, privilegiando a las grandes multinacionales que expanden su poder político y económico mediante la industria de la comunicación, y así desarrollar políticas para que los países den vía libre a la inversión de las empresas de telecomunicaciones e informática, convirtiendo la reducción de la brecha digital en un triunfo del neoliberalismo. Por consiguiente, la reducción de la brecha digital debe no solo centrarse en la conectividad sino, también, en promover la apropiación digital por parte de las comunidades.

Hoy lo relevante no es solamente si tienes acceso a dispositivos o conectividad, sino que el valor está principalmente en lo que puedes hacer cuando estás conectado: de qué manera puedes sacar provecho a estos instrumentos para amplificar tus capacidades, para desarrollar nuevas competencias, o bien para generar nuevas oportunidades en tu propio beneficio o el de tu comunidad. (Cobo, 2019, p. 34)

Por lo tanto, para que internet sea un espacio libre de las lógicas mercantilistas y tecnocéntricas, se debe luchar por propiciar prácticas de resistencia que aporten a mantener internet como un bien público (Betancourt, 2011), como derecho humano (Coalition, 2015; Moreno-Gálvez, 2016; ONU, 2016), como tecnología no alienante (Quintanilla, 2017); y mantener una gobernanza de carácter abierto, descentralizado e igualitario (Afonso, 2005) que permita verdaderamente llevar adelante proyectos de resistencia apoyados en su uso.

Prácticas de apropiación social como formas de resistencia

Como lo sugieren Sierra-Caballero y Gravante (2016), “analizar las prácticas de apropiación y uso de las NTIC significa salir de una mirada tecno-centrista” (p. 167) porque posibilita visibilizar las interacciones entre el espacio digital y físico, los entramados de poder y contrapoder y los beneficios y perjuicios que adquieren los usuarios con la apropiación social, en el caso de la investigación, de internet.

En el contexto de la pandemia han emergido prácticas de apropiación social del internet, entendiendo la apropiación social de la tecnología como la formación de prácticas de resistencia al transformar un objeto técnico en un objeto social (Gómez-Mont, 2002, 2009). Lo que supone una relación entre movimientos sociales e internet, un fenómeno que no es nuevo, pero que se acrecienta en tiempos de COVID-19.

Para comprender el inicio de la relación, en la revisión documental se evidencia que surge a finales del siglo XX. Los autores Islas-Carmona (2006) y Reguillo (2000) analizan el caso del movimiento social Zapatista, el cual, en enero de 1994, lidera las prime-

ras expresiones de rechazo internacional al neoliberalismo por medio de su sitio web, lo que permitió la generación de una red global de simpatizantes que logró mundializar la protesta. Islas-Carmona (2006) considera que:

Valdría la pena preguntarse si las nuevas tecnologías podrán ser empleadas para alterar el sistema de intereses y privilegios de determinados grupos sociales beneficiando, incluso, a determinados sectores de la sociedad que han sido marginados por los propietarios de los medios convencionales. (p. 39)

El autor responde a la pregunta de forma afirmativa pues, para él, internet puede emplearse como un útil recurso de la imaginación subversiva y contrahegemónica, donde incluso en las mismas redes internacionales de internet se puede encontrar oposición a la globalización, idea que se ajusta a la llamada larga marcha, propuesta de Rubi Dutschke y que utiliza Marcuse para señalar que es posible actuar en contra de las instituciones establecidas mientras se trabaja en ellas.

El caso del movimiento social Zapatista no es aislado; en las dos últimas décadas internet se reconoce como un escenario público para promover el cambio social. Manifestaciones en el ámbito étnico, como las movilizaciones de la comunidad de Chiapas y Zapotecas en México (Sierra-Caballero y Gravante, 2016); las luchas contra el Estado de la comunidad Mapuche en Chile (Maldonado-Rivera, 2014); el Proceso de Comunidades Negras (PCN) y el Consejo Comunitario de la Toma en Colombia (Vélez-Torres y Márquez-Mina, 2014). También, se ha vinculado con luchas y manifestaciones políticas como Un millón de voces contra las FARC en Colombia (Rueda-Barrios, 2017); el Movimiento Verde de Irán y el de No Violencia en Birmania (Tamayo-Gómez, 2014); la Primavera Árabe y el M-15 en España (Candón, 2013; Castells, 2012; García-Corredor, 2014; Ortiz, 2016a; Sierra-Caballero, 2018) y; #YoSoy132 en México (Castelao y Viveros, 2014; Portillo, 2015; Sierra-Caballero, 2018). Igualmente de índole económicos, con la revolución de las cacerolas en Islandia, Occupy Wall Street (Castells, 2012) y el movimiento antiglobalización (Juris, 2004).

Entre estas prácticas de apropiación se encuentran las emprendidas igualmente por movimientos sociales en Medellín, que expanden sus redes de colaboración en el espacio virtual, como un me-

canismo de resistencia al distanciamiento social promovido como estrategia gubernamental.

Un ejemplo de ello son las iniciativas construidas y movilizadas por organizaciones que hacen parte de movimientos sociales por la paz en Medellín, entre ellos AgroArte Colombia, quienes indican que:

Cocreamos procesos de autogobernanza y memoria social en barrios y laderas del país para disminuir los círculos de la violencia y fomentar ambientes de aprendizaje y convivencia social a través de metodologías que tienen como pilares la reapropiación del territorio, el intercambio intergeneracional y el fortalecimiento al tejido social. (AgroArte, 2020)

A través de su proceso de auto-gobernanza y defensa del territorio el Partido de las Doñas y la iniciativa El cartel de los picos, no solo fortalecen los procesos de autogobernanza y defensa del territorio a través de la siembra, sino que hacen resistencia a la industria agroalimentaria y aportan a la seguridad alimentaria de las comunidades de influencia, la Comuna 13 y el Corregimiento San Sebastián de Palmitas en Medellín.

Según Ribeiro (2020):

Es la producción campesina, indígena y de pequeña escala, incluso urbana, la que provee alimentos a 70% de la humanidad. Son los agronegocios los que nos dan comida basura llena de agrotóxicos, que nos enferman y debilitan ante las pandemias, al tiempo que siguen acaparando tierras campesinas y áreas naturales. (p.56)

Adicionalmente, para promover y apoyar la siembra a pequeña escala, AgroArte Colombia a través de su canal de YouTube, su sitio web y su presencia en redes sociales como Facebook, Instagram y Twitter, vincula las prácticas de apropiación del territorio con el espacio virtual y así logran visualizar, promover y fortalecer la siembra urbana y rural.

Otro ejemplo sucede en el barrio Santander de Medellín, donde por más de veinte años la organización social Corporación Casa Mía trabaja por la transformación pacífica de conflictos y por la consolidación de espacios de convivencia (Corporación Casa Mía, 2020a). Su sede es el espacio de confluencia de niños, jóvenes y

adultos que encuentran apoyo, aprendizaje y manifestaciones culturales que les facilita comprometerse en defensa de la vida. En el confinamiento obligatorio su sede fue cerrada, pero continuó liderando el trabajo comunitario. Por ejemplo, a través del uso de su página de Facebook (Corporación Casa Mía, 2020b) permitió adelantar velatones, recolección de ayudas para las personas más vulnerables, también promovió manifestaciones culturales y visibilizó las realidades que vive la comunidad en medio de la pandemia.

Asimismo, otros colectivos y organizaciones que hacen parte de movimientos sociales por la paz en Medellín, ubicados en diferentes barrios de la ciudad, como Corporación Convivamos, Fundación Sumapaz, Cómo tú Diversa Medellín, Ruta Pacífica de Mujeres, Color Tour Traveling, Casa Kolacho, entre muchas otras, siguieron trabajando con y para la comunidad en defensa de la vida con el uso de internet.

Se encuentran ejemplos que surgen para aminorar las problemáticas causadas por la pandemia en el sistema social, como la denuncia que expone la Corporación Picacho con Futuro en sus plataformas de redes sociales al visibilizar, por un lado, la desigualdad en el acceso a internet, principalmente en los barrios periféricos de Medellín, lo que imposibilita la educación virtual de muchos niños y jóvenes; pero, por otro, vincular esfuerzos para aminorar la problemática y proveer acceso desde centros comunitarios. La denuncia se asocia a las desigualdades sociales que se conectan con la brecha digital, porque si en tiempos de pandemia la alternativa más viable para que la educación no se paralice es la virtualidad, su acceso debe ser garantizado, máxime cuando la educación en Colombia es un derecho.

Los ejemplos muestran que en medio de la pandemia muchos movimientos sociales, colectivos y organizaciones sociales fortalecieron (algunos comenzaron) su presencia en internet para seguir su trabajo comunitario y lograr la transformación social. Estas manifestaciones, que son parte del repertorio de acción de los movimientos sociales, tienen en común la participación en internet para visibilizar las luchas, convocar, coordinar y promover la acción colectiva. Además, la red digital se asocia a estrategias de comunicación interpersonal y pública (Ortiz, 2016a), lo que supone una interacción entre movimientos sociales e internet, entendiendo interacción como una relación dinámica de encuentros, consensos, acercamientos, distanciamientos, negociaciones y confrontaciones (Berger y Luckmann, 1968; Goffman, 1970; Latour, 2008; Scolari, 2018).

En esta relación, la apropiación social de internet posibilita que los movimientos sociales encuentren un espacio de resistencia, articulación, acercamiento, comunicación y reconocimiento de propósitos comunes, que logra la formación de proyectos colectivos (Castells, 2012; Ortiz, 2016b; Sierra-Caballero, 2018). En estas prácticas de apropiación se produce una serie de interacciones sociotécnicas que instauran nuevas dinámicas de interacción entre persona-interfaz-persona y una comunidad en línea que, además, establece relaciones con otros actantes heterogéneos que se conectan a la red sociotécnica y que se produce con la relación entre movimientos sociales e internet (Rodríguez-Velásquez, 2020).

En medio de la pandemia, internet se convierte en la principal tecnología para mantener los lazos sociales. “Ahora ya sabemos para qué sirve internet. Para comunicar, como siempre fue obvio. No aísla, sino que relaciona. No aliena, sino que alienta. No elimina la emoción, sino que la alimenta” (Castells, 2020, p. 1). Por eso, para que internet sea un espacio de interacción al servicio de las relaciones sociales, direccionadas al beneficio comunitario, se debe acompañar de nuevas formas de ciudadanía digital a través de valores, derechos y estructuras sociales propuestas en la reivindicación del derecho a la comunicación (Moreno-Gálvez, 2016; O’Siochru, 2005); y extender la alfabetización digital, en las habilidades básicas técnicas, que por lo general, se piensan para la vida laboral o productiva, a otro tipo de capacidades y competencias que permitan la apropiación digital para la participación ciudadana y la democracia en la red (Giraldo-Ramírez et al., 2017).

Conclusiones²

Las TIC digitales ya no son una tecnología nueva, se encuentran interactuando con la humanidad por más de tres décadas. A partir de fenómenos como la globalización, el rápido cambio en todos

2 Como ya se mencionó, las conclusiones que se plantean en este capítulo hacen parte de las consideraciones analísticas e interpretativas que se llevan a cabo en el marco de la investigación doctoral titulada “Interacciones socio-técnicas en la relación entre movimientos sociales e internet”; por lo tanto, solo exponen unos aspectos puntuales de la misma.

los ámbitos de la comunicación y por las características de conectividad, ubicuidad e interactividad que posee internet, estas se han convertido en una tecnología cotidiana, con un aumento exponencial de usuarios y una rápida penetración en la sociedad. Como lo propone Lévy (2007): “[...] una técnica no es ni buena, ni mala (depende de los contextos, de los usos y de los puntos de vista), ni neutra (puesto que condiciona o constriñe, puesto que abre aquí y cierra allí el abanico de posibilidades)” (p. 11).

En concordancia con la afirmación de Lévy, con el análisis documental realizado en esta investigación se reconoce el internet como un espacio de resistencia, de interacción abierto, que propicia la colaboración, la protesta y la creación de proyectos colectivos, vinculados al uso de plataformas y herramientas digitales que sirven para impulsar o frenar el cambio social. Sin embargo, la apropiación social de internet se conecta igualmente a prácticas mercantilistas y tecnocéntricas, que acrecientan aún más la desigualdad social, con la concentración de la riqueza en unos pocos y las brechas sociales entre info-ricos e info-pobres (Cobo, 2019). Por tanto, no debemos caer en el optimismo desmedido por la tecnología, debido a que solo centrarse en los aspectos positivos de su uso termina invisibilizando el potencial que posee para la restricción, la mercantilización desmedida, el control y la vigilancia, usos que se vienen reconociendo de forma más precisa la última década y que se acrecientan aún más con el aumento de usuarios y los usos que se generan por las restricciones de interacción física, consecuencia de la pandemia.

En la primera década del siglo XXI, el optimismo por las prácticas de resistencia y creación de proyectos colectivos a través del uso de internet se debe, principalmente, a que los medios como la prensa, la radio y la televisión se han caracterizado por ser controlados por las élites sociales y los poderes políticos hegemónicos, lo que terminó por privilegiar internet como un espacio de interacción abierto y libre para llevar a cabo procesos de contrapoder. Pero, en la última década, cada vez más se visibiliza lo que Himanen (2002) reconoce como la puerta trasera de internet para referirse al acceso de la identidad de los usuarios para vigilarlos y controlarlos, lo que evidencia la polivalencia del internet: se puede considerar como un espacio de resistencia y al mismo tiempo como un medio de control, manipulación y vigilancia.

Por consiguiente, son las prácticas de apropiación social de internet, direccionadas a la solidaridad y la unión en búsqueda del beneficio de la vida y de la sociedad, las que hacen resistencia, no solo contra las instituciones o circunstancias adversas por las que se lucha, sino contra las dinámicas de poder económico y político, que privilegian el uso de internet para la vigilancia, el control y la mercantilización desmedida.

Internet es un actante que hace parte de las interacciones sociales contemporáneas y, por lo tanto, hace parte de lo social, entendiendo aquí lo social como un colectivo, que no es lo que nos mantiene juntos, sino lo que es sostenido y debe ser mantenido mediante un movimiento muy peculiar de reasociación y reensamblado (Latour, 2008). Esto hace imperante visibilizar las dinámicas de poder y resistencia que se entretienen en la red sociotécnica que se producen con las interacciones en internet; y tener presente que para que llegue a ser un bien público, que permita llevar a cabo procesos de resistencia, debe ser construido por los usuarios y no solo por las lógicas mercantilistas y tecnocéntricas. Para ello es pertinente fortalecer la apropiación digital para beneficio de muchos y no solo para el beneficio de pocos.

Referencias

- Afonso, C. (2005). Gobernanza de Internet. En *Palabras en juego Enfoques Multiculturales sobre las Sociedades de la Información* (pp. 41–46). C&F Editions. <https://docplayer.es/10931125-Palabras-en-juego-enfoques-multiculturales-sobre-las-sociedades-de-la-informacion-2005-2006.html>
- Amer, K. y Noujaim, J. (2019). *The Great Hack* [Documental]. Netflix.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores S. A.
- Betancourt, V. (2011). Ciberactivismo: ¿Utopía o posibilidad de resistencia y transformación en la era de la sociedad desinformada de la información? *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 116, 94-97.
- Burch, S. (2005). Sociedad de la información y el conocimiento. En *Palabras en juego Enfoques Multiculturales sobre las Sociedades de la Información* (pp. 23–31). C&F Editions. <https://docplayer.es/10931125-Pala>

- bras-en-juego-enfoques-multiculturales-sobre-las-sociedades-de-la-informacion-2005-2006.html
- Cabanin, C. (2014). Online and mobilized students: The use of Facebook in the Chilean student protests. *Comunicar. Media Education Research Journal*, 22(2), 25-33. <https://doi.org/10.3916/C43-2014-02>
- Candón, J. I. (2013). *Toma la Calle, Toma las Redes: El movimiento 15M en Internet*. Atrapasueños. <https://core.ac.uk/download/pdf/51389247.pdf>
- Castelao, I. y Viveros, E. (2014). El uso de las redes sociales como instrumento de organización en movilizaciones sociales: El caso de #YoSoy132 en México. En *Movimientos sociales e internet* (pp. 183-200). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza Los movimientos sociales en la era de internet*. Alianza editorial.
- Castells, M. (2020). Digital. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/opinion/20200425/48700040274/manuel-castells-digital.html>
- Cmeciu, C. y Coman, C. (2016). Activismo cívico digital en Rumanía: La comunidad de Facebook en las protestas on-line contra Chevron. *Comunicar*, 47, 19-28. <https://doi.org/10.3916/C47-2016-02>
- Coalition, I. R. P. (2015). *Carta de derechos humanos y principios para internet*. Internet Governance Forum. https://derechoseninternet.com/docs/IRPC_Carta_Derechos_Humanos_Internet.pdf
- Cobo, C. (2019). *Acepto términos y condiciones. Usos y abusos de las tecnologías digitales*. Fundación Santillana. https://static.wixstatic.com/ugd/cd84b5_07c284bde2864e42ad51f7f1e2ac8c02.pdf
- Corporación Casa Mía. (2020a). *Sitio web oficial Corporación Casa Mía*. <http://www.corporacioncasamia.org/es/>
- Corporación Casa Mía. (2020b). *CasaMiaMed* [Red social]. www.facebook.com/CasaMiaMed
- Drottz Sjöberg, B. M. y Charpak, Y. (2011). *Science, H1N1 and society: Towards a more pandemic-resilient society* (p. 41). European Commission. https://ec.europa.eu/research/swafs/pdf/pub_archive/sis-heg-final-report_en.pdf
- Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Uruguay (2020, junio 18). Pensar la pandemia, repensar la sociedad. *Universidad de la República, Uruguay*. <https://cienciassociales.edu.uy/todas-las-noticias/pensar-la-pandemia-repensar-la-sociedad/>
- Fernández Esquinas, M. (2020). Sociología y Ciencias Sociales en tiempos de crisis pandémica. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 13(2), 105-113.

- García-Corredor, C. P. (2014). Los movimientos sociales y los pasajes digitales. Convergencias de un horizonte político alrededor del sujeto. En *Movimientos sociales e internet* (pp. 73-96). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Giraldo-Ramírez, M. E., Sánchez-García, O. y Acevedo-Pedrozo, J. (2017). Software development from a social perspective: A methodological proposal for the construction of Ciudadanía con Sentido platform. *Conference Proceedings of INTED2017-11th International Technology, Education and Development Conference*, 7011-7016.
- Goffman, E. (1970). *Ritual de la interacción*. Tiempo contemporáneo.
- Gutiérrez, B. (2019). El suicidio de las Máquinas. *Tinta Libre*, 2.
- Himanen, P. (2002). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. http://eprints.rclis.org/12851/1/pekka.pdf?goback=gde_4656878_memb
- Islas-Carmona, O. (2006). Internet en el imaginario subversivo. *Revista Mexicana de Comunicación*, 19(101), 37-40.
- Juris, J. (2004). Movimientos sociales en red: Movimientos globales por una justicia global. En *La sociedad red: Una visión global* (pp. 415-439). Alianza editorial.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura: Informe al Consejo de Europa*. Anthropos Editorial.
- Liotard, J. F. (1987). *La condición postmoderna Informe sobre el saber*. Ediciones Cátedra S.A. <https://pdfs.semanticscholar.org/b4cc/a4ccc083dbaf1ccafde64739dd055e31b84a.pdf>
- Maldonado-Rivera, C. (2014). Apropiación tecnológica y producción de narrativa hipertextual Mapuche: Nuevas estrategias de lucha y auto-identificación en el conflicto estado-nación y pueblo Mapuche. En *Movimientos sociales e internet* (pp. 73-96). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Montero, D. y Sierra-Caballero, F. (2017). Videoactivismo y apropiación de las tecnologías. El caso de 15m. *Chasqui: Revista Latinoamericana de comunicación*, 134, 263-276.
- Moreno-Gálvez, F. J. (2016). La evolución del derecho a la comunicación ante la emergencia de la ciudadanía digital. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 132, 277-291.
- Morozov, E. (2015, mayo 15). Siervos y señores de Internet. *El País*. https://elpais.com/elpais/2015/05/05/opinion/1430842193_759913.html

- Morozov, E. (2019, mayo 4). Internet: La utopía escondía negocio y vigilancia. *El País*. https://elpais.com/elpais/2019/05/03/ideas/1556900343_961366.html
- O'Siochru, S. (2005). Derechos de la comunicación. En *Palabras en juego Enfoques Multiculturales sobre las Sociedades de la Información* (pp. 163–170). C&F Editions. <https://docplayer.es/10931125-Palabras-en-juego-enfoques-multiculturales-sobre-las-sociedades-de-la-informacion-2005-2006.html>
- ONU. (2016). *Promoción, protección y disfrute de los derechos humanos en Internet*. Consejo de Derechos Humanos. https://ap.ohchr.org/documents/S/HRC/d_res_dec/A_HRC_32_L20.pdf
- Ortiz, R. (2016a). Estrategias de comunicación interpersonal y pública en los movimientos sociales. Transformaciones de las redes informales y de los repertorios en la era de la Web social. *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*, 11(1), 211-254. <https://doi.org/0.14198/OBETS2016.11.1.09>
- Ortiz, R. (2016b). Los cibermovimientos sociales: Una revisión del concepto y marco teórico. *Communication and Society*, 29(4), 165-183.
- Poma, A., & Gravante, T. (2020). Emociones y activismo en tiempos de COVID-19 [Oficial]. *Laomsd: Foro de análisis sobre acción colectiva, protestas y democracia*. <https://movin.laoms.org/2020/04/06/emociones-activismo-covid-19/>
- Portillo, M. (2015). Construcción de ciudadanía a partir del relato de jóvenes participantes del #yosoy132: Biografía, generación y participación política. *Global Media Journal*, 12(23), 1-18.
- Quintanilla, M. Á. (2017). Tecnologías entrañables: Un modelo alternativo desarrollo tecnológico. En *Tecnologías entrañables ¿es posible un modelo alternativo de desarrollo tecnológico?* (pp. 15-53). Catarata.
- Reguillo, R. (2000). Movimientos sociales y comunicación: El espejo cóncavo y la irrupción indígena. *América Latina, Hoy*, 25, 67-76.
- Rodríguez-Velásquez, M. (2020). Socio-technical interactions in the relationship between social movements and internet: A review of the state of the art and the theoretical framework. En *Congreso SIGraDi* (pp. 549-554). Blucher. <https://doi.org/10.5151/sigradi2020-76>
- Rueda-Barríos, O. B. (2017). *Ciberactivismo en Colombia: Una apuesta por agendas públicas* [Tesis de doctorado]. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Sánchez-Vallejo, M. A. (2020, diciembre 10). Estados Unidos demanda a Facebook por monopolio. *El País*. <https://elpais.com/econo>

- mia/2020-12-09/estados-unidos-demanda-a-facebook-por-monopolio.html
- Scolari, C. (2018). *Las leyes de la interfaz Diseño ecología evolución tecnología*. Editorial Gedisa. Edición de Kindle.
- Sierra-Caballero, F. (2018). Ciberactivismo y movimientos sociales. El espacio público oposicional en la tecnopolítica contemporánea. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, 980-990. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2018-1292>
- Sierra-Caballero, F. y Gravante, T. (2016). Ciudadanía digital y acción colectiva en América Latina. Crítica de la mediación y apropiación social por los nuevos movimientos sociales. *La Trama de la Comunicación*, 20(1), 163-175.
- Tamayo-Gómez, C. (2014). Ciudadanías transnacionales y comunicativas en contextos contemporáneos: Acciones político-comunicativas de algunos movimientos de Birmania e Irán. En *Movimientos sociales e internet* (pp. 158-182). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Velásquez, A. (2014). Construcción de escalas de medición de activismo individual y colectivo. En *Movimientos sociales e internet* (pp. 237-258). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Vélez-Torres, I. y Márquez-Mina, F. (2014). Territorios para la autonomía de los pueblos e ¿Internet para qué? Reflexiones sobre procesos comunicativos de organizaciones afrodescendientes en Colombia. En *Movimientos sociales e internet* (pp. 99-117). Editorial Pontificia Universidad Javeriana